

La primavera en todo su esplendor con bellísimas flores



Glicina: Ashikaga, prefectura de Tochigi

La glicina es una planta que los japoneses adoran desde hace siglos. Llamada *fuji* en japonés, ha sido loada en la poesía y ha aparecido en narraciones desde tiempos antiguos. La vid florece de abril a principios de mayo, con pequeñas flores que se amontonan en elegantes ramos colgantes. La glicina se encuentra en las celosías de los parques y los jardines de todo el país, atrayendo a visitantes cuando sus flores hermosas y fragantes están en plena floración. Uno de esos lugares es el Jardín Floral de Ashikaga, situado a unos 90 minutos en coche o tren al norte de Tokio. Allí las vides de una espléndida glicina de 150 años se extienden por las celosías cubriendo una superficie de más de 1.000 metros cuadrados y creando un espectáculo impresionante cuando florecen al unísono.



Nemophila: Hitachinaka, prefectura de Ibaraki

El Parque Hitachi Seaside se encuentra en la costa pacífica de la prefectura de Ibaraki, a unas dos horas en coche al noreste de Tokio. Este extenso parque público incluye numerosos jardines florales que componen coloridos tapices que mudan con las estaciones. Una de las principales atracciones de finales de abril a mediados de mayo es la *nemophila*, una planta con flores originaria de Norteamérica que se ha popularizado mucho en Japón. En esta época del año el parque ve florecer unos 4,5 millones de estas plantas, que convierten vastas extensiones en bellos campos de color azul celeste. En esos campos los visitantes pueden disfrutar de vistas del Pacífico que centellea bajo el sol primaveral: mar, cielo y flores fundidos en una armonía de azul radiante.